





OBREROS INDUSTRIALES: MENOS MISTICA, MAS SALARIOS

meca de los mesianismos revolucionarios de todas las ten-

dencias antiburocráticas y utópicas. Pero a los pocos meses

de la muerte del «Gran Monitor», el poder ha cambiado

varias veces de mano, el plan quinquenal (1976-1980), obra

de Chu En Lai, permanece en el limbo. Y, quizá, el sueño del

desarrollo austero y monacal del maoísmo intransigente se halla cuestionado. En torno a las grandes opciones de la

CHINA

dra vuelta de fuerca

China Popular revela, de pronto, una convulsa geografía rurales y en la descentralización, se había convertido en la política. Regiones rebeldes, ajuste de cuentas a nivel de aldeas, viejas rencillas. La ola de depuraciones, cuyas últimas víctimas se agrupan en torno a la viuda de Mao, ha tenido, esta vez, ecos insospechados. Pekín confiesa que hay desórdenes, pero luego los desmiente. Los sucesores de Mao pueden ser muchos, se enfrentan, y el porvenir de China inquieta al mundo. De un lado, por su potencia: 850 millones de almas, la «presencia del número» de que habla Peyre-ficte; su autosuficiencia en armas y petróleo, y, en el interior de un vasto país campesino, una potencia industrial equivalente a la de Alemania Occidental. Del otro lado, porque China, experiencia revolucionaria sobre una cuarta parte de la humanidad, socialismo para pobres, la gran herejía del de Estado que van de Teng Hsiao Ping a «la banda de los marxismo soviético, con un desarrollo apoyado en las aldeas cuatro», Hugo Neira ha preparado este informe.

economía china se enfrentan, pues, «moderados» y «radicales». Evidentemente se acerca la hora de otras decisiones. Pero no ha sido definido quién las tomará. Sobre esta trilogía de fondo -sucesión política, modelo económico y estrategia externa-, y no sólo como una serie de enigmáticos golpes Cultural, de la educación de las masas en

Los problemas del posmaoísmo no hacen sino comenzar. En la cima, desaparición y sustitución, quizá demasiado rápida, de dirigentes. Ha muerto Chu En Lai, Mao. e. incluso, el legendario mariscal Chu Ten, símbolo de los años duros, de la Larga Marcha. Ha subido y descendido del poder un conservador: Teng Hsiao Ping. Y. luego, en orden de aparición escénica, ha trepado al poder y se ha consolidado el actual líder Hua Kuo Fenh, un sucesor sin carisma. El grupo de Shanghai sufre la persecución desde el poder, que lo acusa de radical. Se producen nombramientos y ceses en numerosos puestos clave

Una vez más, la clase dirigente china se recompone, cambia de piel. Por abajo. la sociedad china es agitada por otras presiones. Sea quien fuere quien se quede finalmente con el poder, tendrá que encarar vastos y complejos problemas. La agricultura china, que alimenta una inmensa población, con grandes éxitos hasta ahora, en un país de agua y tierra insuficientes, ha llegado a sus topes productivos. La industria necesita un salto 🖢 tecnològico o tendrá que recurrir al entraniero, lo que implicaría el fin del ciono de independencia nacional total. Por último, en el país de la Revolución el pensamiento de Mao Tse Tung, según informes serios. los obreros de fábrica reclaman mejores salarios. Por si fuera poco, el ejército reivindica algunas industrias. Este mar de fondo social se liga, evidentemente, con unas y otras de las tribus ideológicas que luchan por el poder desde la cima.

Cuando los cuatro eran muchos

Se comprende, entonces, por qué no es tan fácil la eliminación de «la banda de los cuatro». Los seguidores de la señora Chiang Ching, la viuda de Mao, resultaron ser más numerosos. Al comienzo, todo parecía ir sobre ruedas. Carteles («dazibaos») insultantes la agredían: «mujer serpiente», «bruja», «emperatriz». Las azafatas de Air France podían contar a sus amigos occidentales que en las calles de la. hasta ahora, muy inglesa ciudad portuaria de Shanghai habian visto «dazibaos» y una multitud que, de modo muy espontáneo, atacaba a los «radicales». Pero, luego, los acontecimientos tomaron otro cariz. El grupo en desgracia había. sin duda, incurrido en prácticas voluntaristas y utópicas, pero era un producto (algo así como la izquierda del sistema de poder chino) de las políticas de los últimos años, y venían directamente de las agitaciones de la Revolución Cultural. Eran el resultado de «la lucha entre las dos líneas». Hacia diciembre, la campaña oficial contra «la banda de los cuatro» halló resistencia en muchas provincias: en la provincia de Hupeh, en el distrito de Tsaoyang, en el Kiangsi, Chenkinak. Desde la otra China, sensual y capitalista, a Hong-kong, llegan los ecos de este temporal provincial. Se diría que cada sector de la capa dirigente china tiene sus propias clientelas. Y la de los «radicales», probablemente, en los sectores rurales más

Se comprende, también, por qué los «radicales» no pueden tomar el poder. Parece ser la hora, incluso para China, de las fórmulas moderadas. Ocurre que, después de una fase de progreso espectacu-lar de los años 70, la economía china comienza a dar síntomas de fatiga. Aparentemente, no irán tan lejos los actuales dirigentes «moderados», como la línea francamente empresarista de Teng Hsiao Ping, cuando en el verano de 1976 preconizaba la vuelta a una autoridad sin contrapartida política de técnicos y científicos, al desarrollo tecnológico, a la espe-

Cambio16, 23 de enero de 1977, (España)